

La transición demográfica se caracteriza, principalmente, por el cambio de altas tasas de mortalidad y fecundidad, en décadas pasadas, a niveles de fecundidad y mortalidad bajos y controlados, en años recientes. Este proceso es producto de los cambios ocurridos en los comportamientos reproductivos de la población y del avance en las acciones de política social, de salud y de educación en el México moderno. Durante la transición demográfica el ritmo de crecimiento de la población ha atravesado

Efectos de la transición demográfica en la planeación urbana de México (una aproximación)

SAÚL SANDOVAL MERLOS
Maestría en Planeación Urbano-Regional
Universidad de Szczecin,
Polonia
saulsamer@hotmail.com

El presente trabajo explora el curso de la transición demográfica y sus implicaciones con el bono demográfico, como consecuencia de la transformación de la estructura por

edades de la población, y el cambio que debe operar en la planeación urbana, para hacerla más congruente con esta dinámica demográfica, en el marco de una economía globalizada.

The present work explores the course of demographic transition and its implications with the demographic bond, as a consequence of the transformation in the structure by ages of the population, and

the change that should operate in urban planning, in order to make it more appropriate with this demographic dynamic, in the frame of a worldwide economy.

por varias etapas (Chesnais, 1990).¹

Antes de la transición demográfica se observó un crecimiento de la población relativamente lento, debido a una fuerte mortalidad y a una alta fecundidad, y por supuesto a la poca participación de la política pública en estos procesos. Ver gráfica 1

La primera etapa de la transición demográfica comienza con la declinación pronunciada de la tasa de mortalidad, acompañada por una tasa de natalidad elevada y prácticamente constante. El descenso de la mortalidad fue particularmente alto en el periodo de 1950 a 1970, cuando la esperanza de vida al nacer aumentó 15 años, pasando de 49 a 64 años y dando por resultado un acelerado ritmo en el crecimiento natural de la población. Esta declinación siguió su curso

en los años y décadas siguientes, aunque de forma más lenta. Prueba de ello es que en el periodo de 1970 a 2000, la tasa bruta de mortalidad se redujo de 9 a 4.4 defunciones por cada mil habitantes, mientras que la esperanza de vida se incrementó de 64 a 74 años.

La segunda etapa de la transición demográfica se iniciaría con la caída de la tasa de natalidad, lo que nos llevó a un crecimiento menor de la población. Este descenso de la natalidad es parte del desempeño obtenido, a partir de la urbanización y la industrialización, por la expansión de las instituciones de salud y el desarrollo económico del país. En la tercera etapa de la transición demográfica, las tasas de natalidad y mortalidad van a alcanzar valores muy bajos y similares; el proceso en el que nos encontramos actualmente nos indica esta aproximación.

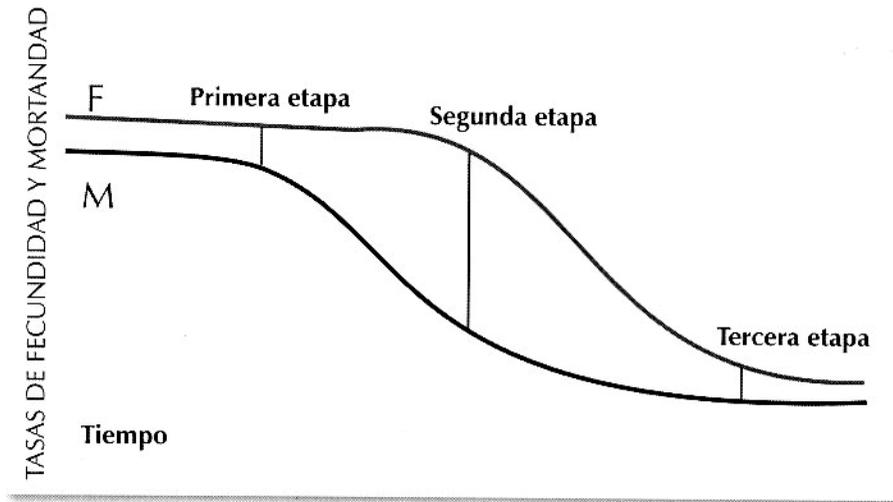
El presente trabajo explora las relaciones entre la transición demográfica y sus implicaciones con la planeación sectorial a través de las expectativas del bono demográfico, y focalizando cuál es el papel de la planeación urbana en el México de hoy.

Partiendo de la hipótesis de Coale y Hoover de 1958, citan lo siguiente:

El rápido crecimiento de la población, ocasionada por la reducción de la mortalidad infantil y la fecundidad elevada, incrementa el rango de la tasa de de-

¹Identifica cuatro etapas en la evolución de la estructura por edades de una población.

GRÁFICA 1
TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA



pendencia juvenil, y por este hecho demográfico, se incrementan las necesidades de consumo a expensas del ahorro".

Con esta tesis se hace un ejercicio de reflexión en el marco de la transición demográfica del país para inferir que los perfiles demográficos orientados a una menor fecundidad y mortalidad, así como un aumento en la esperanza de vida, han influido, en términos generales, en los cambios de la estructura por edad, reduciendo los grupos de población en edades dependientes y aumentando, relativamente, los grupos en edades productivas contribuyendo a ampliar las expectativas del bono demográfico. Este cambio de generaciones, en el mediano plazo, propiciará que la dependencia económica con menor proporción de hijos aumente el ahorro de las familias, así como la dirección e intensidad de la demanda de inversión en la infraestructura pública y los servicios.

BONO DEMOGRÁFICO

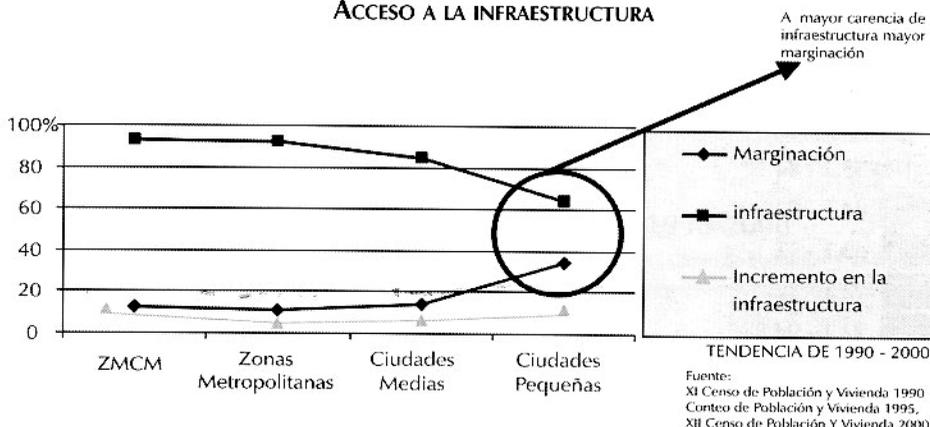
La transformación de la estructura por edad de la población dará lugar a una ventana de oportunidad transitoria que permanecerá abierta en el curso de las próximas tres décadas. Esta ventana de oportunidad empezará a cerrarse en la medida en que las presiones para atender las demandas del envejecimiento demográfico sean mayores.

Estudios realizados en otros países relacionan el cambio en la estructura por edad al ritmo de crecimiento económico del país, caracterizado por una fuerte afluencia de la población hacia las edades laborales. A este crecimiento poblacional se le llama bono demográfico, que consiste en la transformación de la estructura por edad derivada de una relación cada vez más favorable entre la población en edades dependientes (menores de 15 años y mayores de 64), donde la

proporción del grupo de menores de 15 años se redujo de 47.5 % en 1970 a 31.9 % en 2002, mientras que el grupo de 65 años y más, aumentó de 4.4 a 5 %. Y la población en edades laborales (entre 15 y 64 años), la cual se incrementó de 48.1 % en 1970 a 63.1 % en el 2002. (Consejo Nacional de Población, 2001b)²

La concurrencia de estas tendencias abre esta ventana de oportunidad transitoria que el país debe aprovechar para estimular el ahorro interno, y dentro del área de la planeación, efectuar inversiones en materia de salud, educación y capacitación laboral, promover la creación de fuentes de trabajo productivos y prepararse para enfrentar la alta demanda de empleos producto de este bono demográfico. Ver gráfica 2

GRÁFICA 2
ACCESO A LA INFRAESTRUCTURA



² Información sociodemográfica, México 2002.

Recordemos que a mayor infraestructura menor marginación y la forma de contribuir es impulsando un círculo virtuoso de más empleo, más ahorro, más inversión, y nuevamente más empleo, es el reto al que nos debemos enfrentar para contribuir a aumentar la capacidad de ahorro de los hogares que demandan suelo, infraestructura, vivienda y servicios. (Conapo, 2001a)

Este proceso se hace más complejo por la ausencia de políticas de planeación y conducción de los asentamientos humanos adecuadas a las expectativas del bono demográfico, que al aumentar el ahorro interno de las familias y los cambios en el tamaño de los hogares que se sucedan, nos va a representar un aumento en la demanda de los requerimientos habitacionales, lo cual nos lleva a plantear la oportunidad de proponer un conjunto de políticas y programas de desarrollo urbano, vivienda y servicios que respondan al cambio de la estructura por edades de la población, así como y la creación de políticas urbanas que redunden en promover la regulación de los asentamientos humanos de las ciudades. Ver mapa 1

Recordemos que en la planeación se debe tener presente el ofrecer oportunidades para todos los sectores de la población, en materia de empleo, vivienda con servicios, transporte, tierra, instituciones de enseñanza, salud, recreación y cultura. Para esto se requiere definir estrategias y políticas de acompañamiento adecuadas, y con características específicas, no sólo que se adecuen a la dinámica demográfica nacional, sino además a cada estado de la República y dirigidas a maximizar los beneficios derivados de este bono demográfico.

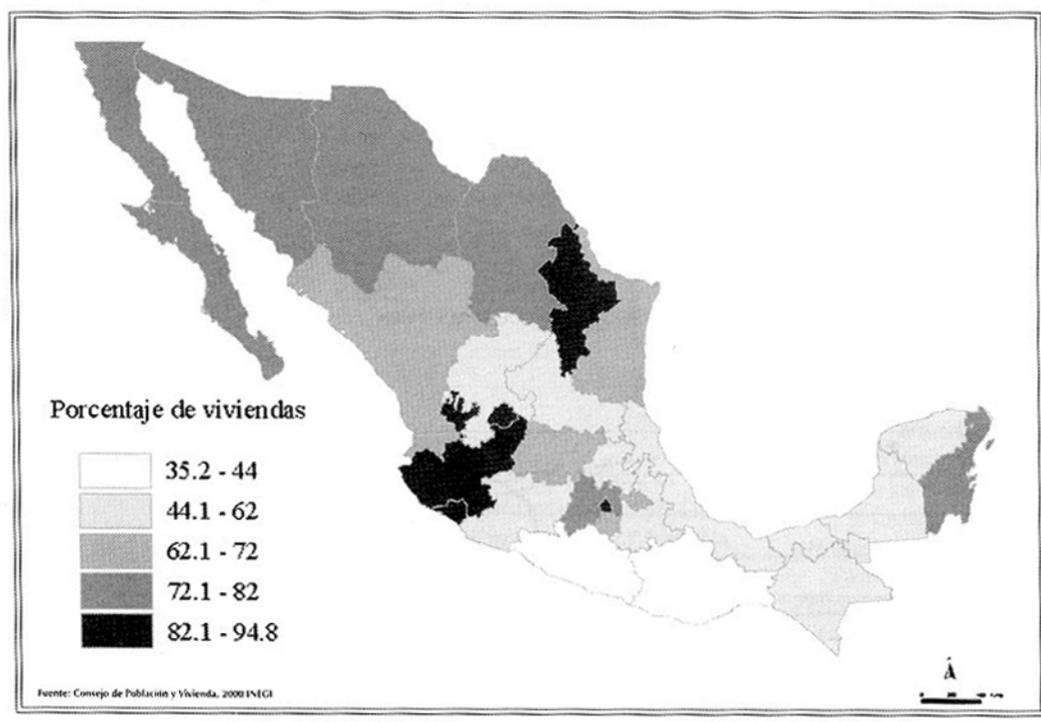
Los estados de Guerrero, Oaxaca, Puebla y Chiapas entraron a la transición demográfica posteriormente, por lo que su estructura por edad es más joven. Por el otro lado, el Distrito Federal, Nuevo León y Baja California cuentan con una estructura por edad más favorable.

En los siguientes 30 años habrá una mayor proporción de la población que se encuentran en edad de laborar, alcanzando su máximo histórico en el 2010 con 75 millones de personas y en el 2030 con 88 millones de habitantes. Esta transformación de la estructura por edad es una ventana de oportunidad irreplicable para invertir en capital

humano que enfrente los retos del desarrollo del país. La población de menores de 15 años disminuirá de 33 millones en el 2000 a 30 millones en el 2010 y 24 millones en el 2030. La edad media pasará de 27 años en el 2000, a 30 años en el 2010 y 38 años en el 2030 (Conapo, 2001b). El descenso de la mortalidad y la fecundidad está provocando un estrechamiento gradual de la pirámide de población, así como un desplazamiento hacia las edades centrales de generaciones numerosas que nacieron en la época de muy alta fecundidad, dando origen a un proceso gradual de envejecimiento poblacional. En materia de Planeación esto provocará un nuevo dilema en cuestiones de seguridad social para los adultos mayores, por lo que es necesario instrumentar, desde hoy, esquemas de retiro, jubilaciones y pensiones, así como infraestructura para la atención de la población en este rango de edad.

Otro punto importante es que en los próximos 20 o 30 años se duplicará la población de emigrantes hacia los Estados Unidos de no contar con las alternativas laborales en cantidad y calidad que el país pueda ofrecer. Actualmente, la cifra de los trabajadores mexicanos radicados en Estados Un

MAPA 1
PORCENTAJE DE VIVIENDA



dos es del orden de 8.5 millones aproximadamente. (Igual que la anterior)³

PLANEACIÓN URBANA

La apertura de México hacia la economía globalizada se ha manifestado por el desplazamiento de algunas ramas industriales importantes del centro al occidente y norte del país, por la desconcentración de manufacturas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), por el dinamismo de las maquiladoras en las ciudades de la frontera y por el impulso a los centros turísticos; éstas han sido las principales causas para la atracción de la población y la demanda de infraestructura urbana; es decir, cómo han crecido las ciudades en comparación con la industria y por ende el desplazamiento de la población hacia los principales polos de desarrollo industrial y turístico. De cada 10 mexicanos casi siete viven en ciudades, aunque el ritmo de crecimiento de la población urbana mostró un descenso importante en la década de los 90, al pasar de 2.6% por ciento como

promedio anual en 1990-1995 a 1.9 por ciento en 1995-2000. (Conapo, 2000a)

Por este motivo la distribución de la población ha tomado caminos diferentes en los últimos años, lo que se ha manifestado en una desaceleración del crecimiento de las principales urbes, por ejemplo en la *Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)*, el ritmo de crecimiento de la población se dio por abajo de la quinta parte de su población, aunque por el tamaño de la misma no deja de ser significativo, también en las ciudades pequeñas (menos de 50 mil habitantes) el crecimiento no fue relevante. Sin embargo, la reorientación de los flujos migratorios hacia las zonas metropolitanas de la región sureste y frontera norte, principalmente, hubo un crecimiento de la tercera parte de su población y con una mayor incidencia en las ciudades turísticas, que llegaron a crecer en más del 40 % de sus habitantes entre 1990-2000. Ver gráfica tres

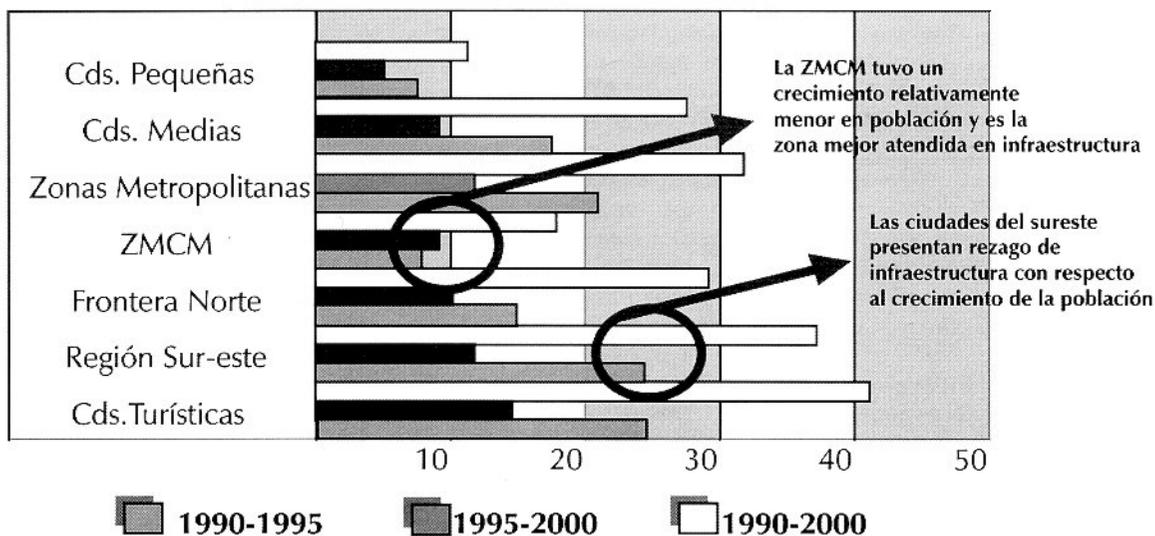
Pero la polarización de la población continúa prevaleciendo; por un lado, se sigue manteniendo una alta concentración de

habitantes en un número reducido de ciudades, y por el otro se presenta una amplia dispersión de la población en miles de pequeñas localidades. Ver mapa2

En el año 2000, la tercera parte de la población nacional se concentraba en nueve ciudades mayores a un millón de habitantes, mientras que en el otro extremo, la cuarta parte de los mexicanos habitan en 196 mil localidades menores de 2 500 habitantes. (Igual que la anterior)

En décadas anteriores la preocupación de la planeación urbana se encontraba definida por el crecimiento acelerado de las ciudades y específicamente de las áreas metropolitanas del país. Ésta presentaba características importantes para la comprensión de los fenómenos demográficos y para la definición de una política de distribución de la población orientada a un mejor aprovechamiento del territorio. Sin embargo, en la actualidad, la preocupación se encuentra en las especificidades de la estructura

GRÁFICA 3
CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN POR TIPO DE CIUDAD



Fuente: XI Censo de Población y Vivienda 1990, Censo de Población y Vivienda 1995, XII Censo de Población Y Vivienda 2000